

## ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA *ENTELECHEIA* EN ARISTÓTELES

Ricardo Yepes Stork. Madrid

La palabra griega *entelecheia* es un término creado por Aristóteles. La verdadera y exacta interpretación de su significado ha sido desde hace siglos objeto de múltiples cavilaciones por parte de filósofos y filólogos. Aquí trataremos de dar una versión actualizada y completa de esta cuestión, íntimamente ligada a la interpretación de la *energeia* y el acto aristotélico.

Cabe preguntarse si hoy es pertinente investigar una cuestión que podría parecer puramente filológica y de escaso o nulo interés filosófico. La respuesta es múltiple: la crítica aristotélica de los siglos XIX y XX no siempre ha acertado a entender bien el alcance metafísico de las nociones aristotélicas. Y hoy en día, una gran parte de los estudios sobre este autor se llevan a cabo desde un enfoque analítico o de filosofía del lenguaje, que acota quizá en exceso los términos de cualquier problema que quieran abordar. Esto tampoco ayuda a una comprensión global del pensamiento del Estagirita. La acusación de escolasticismo que A. MACINTYRE ha hecho a la filosofía actual señala precisamente como una de sus características principales el tratamiento individual de problemas concretos sucesivamente analizados y nunca resueltos<sup>1</sup>.

La *entelecheia*, por otra parte, es una noción clave para entender lo que Aristóteles entendió por acto, y la reflexión sobre el acto en el ámbito de la operatividad humana permitiría hoy una reflexión antropológica que hasta ahora no se ha llevado a sus consecuencias últimas. Por otra parte la noción de acto en el terreno de la metafísica sigue teniendo vigencia si se quiere volver a plantear la interpretación de lo real más allá de las propuestas de inspiración kantiana y en conexión con el legado de la filosofía

---

<sup>1</sup> «El reconocimiento (en filosofía) se logra a través del ejercicio de estos conocimientos y de tipos homologados de destreza profesional en problemas particulares, tratados individualmente», *Three Rival Versions of Moral Enquiry*, Notre Dame University Press, 1990, pág. 159.

moderna y medieval<sup>2</sup>. Justificarestes aserto constituiría un empeño complementario al buscado en estas páginas.

La cuestión de la *entelecheia* está rodeada de leyenda. Así nos lo cuenta uno de sus mejores estudiosos, en su tratado *De nomine entelecheia*:

«Esta cuestión fue vista como muy difícil por los varones doctos, como es el caso de Hermolao Bárbaro, varón cultísimo en todo género de doctrinas, que, sorprendido en cierta ocasión en coloquio con el demonio, no le pidió otra cosa sino que le mostrara que era la entelechia de Aristóteles»<sup>3</sup>.

Nosotros no esperamos a ningún demonio que nos resuelva el problema. Mostraremos primero el origen del término, y las cuestiones filológicas que lo acompañan, para indicar después, brevemente, su significado y relaciones con la *energeia*, clave de su comprensión.

### 1. Origen y etimología de entelecheia

J. B. MONLLOR averiguó ya hace cuatro siglos que el origen de *entelecheia* estaba ligado a la interpretación que Cicerón hizo de ella, entendiéndola como «movimiento continuado y perenne». Esta opinión de Cicerón, aunque defendida por muchos tratadistas clásicos como Plutarco y Critolao el Peripatético, se basa en un equívoco lingüístico:

«No voy a decir que Cicerón era inexperto en la lengua griega... Diré más bien que leyó esta palabra como *endeléjeian*, tomando la d y no la t, lo cual sin duda significa un movimiento continuado y perenne»<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. L. POLO, *El acceso al ser*, Pamplona, 1964, pág. 364 y ss.

<sup>3</sup> MONLLOR, J. B., «*Paraphrasis et scholia in duos libros Priorum Analyticorum Aristotelis, vel de Ratiocinatione, e graeco sermone in latino ab eo nunc denuo conversos. Accesserunt duo libelli eiusdem auctoris, unus de nomine Entelechia; alter de Universis, quod in rebus constet sine mentis opera*» (Valencia, 1569), pág. 484. Este tratado no ha vuelto a ser reeditado.

<sup>4</sup> J. B. MONLLOR, *op. cit.*, pág. 467: «Nec propterea dicam Ciceronem Graece linguae fuisse imperitum, ut Argyropoulos, et alii Graeci criminantur, quem scio in Graeca oratione ipsis etiam Graecis admirationi fuisse: sed ipsum legisse hanc vocem *endeléjeian* per d, non autem per t, qui modo haud dubie significat perennem, et continuatam motionem».

*Endelecheia* y *entelecheia* son para MONLLOR dos palabras de significado diferente. R. HIRZEL<sup>5</sup> sostuvo hace un siglo, con TRENDELLENBURG y SUSEMIHL, que *entelecheia* no es una palabra independiente de *endelecheia*, sino una transformación de ésta última que el joven Aristóteles llevó a cabo. Contra esta opinión se alzó DIELS<sup>6</sup>, apoyándose en JAEGER, quien sostuvo que *entelecheia* no tiene nada que ver con *endelecheia*, pues se formó, con significado del todo propio, a partir de *entelés* y *éjein*.

Hay una larga discusión crítica sobre esta cuestión. En nuestra opinión ha sido BIGNONE quien ha puesto las cosas más en claro al delimitar con exactitud las relaciones entre *endelecheia* y *entelecheia*<sup>7</sup>.

*Endelecheia* es un término juvenil de Aristóteles, que le sirvió para profesar la doctrina del alma como un quinto elemento del cosmos que tenía un movimiento continuado y perenne. La demostración de esta doctrina ha de hacerse a base de los testimonios de Cicerón, pues no poseemos escritos juveniles del Estagirita que la recojan. Pertenece al período platonizante de Aristóteles.

*Entelecheia* es para BIGNONE «un término técnico, una formación artificial», hecha a base de *entelés* y *éjein*, «creada por él para expresar un nuevo concepto propio de su filosofía». No ha tenido derivaciones adjetivas ni verbales. BIGNONE llega a decir que el paso del primer Aristóteles al segundo viene marcado por el cambio de *endeléjeia* a *entelecheia*: «el paso de esta teoría platonizante del alma a la del alma como *entelecheia*, propia del segundo período de su filosofía, constituye el momento capital de la evolución del primer al segundo Aristóteles»<sup>8</sup>. Sea o no así, aunque parece plausible, la conclusión es que *entelecheia* pertenece a un período del pensamiento de Aristóteles en el cual había ya llegado a cierta madurez. BLAIR<sup>9</sup> mantiene que Aristóteles acuñó este término cuando rompió con

<sup>5</sup> HIRZEL, R., «Über Entelechie und Endelechie», *Rhein Museum für Philologie*, 1844 (39), págs. 169-208.

<sup>6</sup> DIELS, H., «Entelécheia», en *Zeitschrift für vergl. Sprachforschung*, 1916 (47), págs. 193-211.

<sup>7</sup> BIGNONE, E., *L'Aristotele perduto e la formazione Filosofica di Epicuro*, La Nuova Italia, Firenze, 2 ed., 1973, 2 vol., vol. I, págs. 201-251; «Postilla aristotelica sulla dottrina dell "entelechia"», *Atene e Roma*, VIII (1940), págs. 61-64.

<sup>8</sup> E. BIGNONE, *op. cit.*, pág. 240

<sup>9</sup> BLAIR, G. A., «The meaning of "Energiea" and "Entelechia" in Aristotle», *International Philosophical Quarterly*, VII, 1967, págs. 101-117; *Energiea and*

la teoría platónica de las formas ideales. Esto sabemos que ocurrió dentro de la propia Academia. Las posturas de estos dos autores son aquí coincidentes.

Partiendo de esta base, el problema cronológico más importante que plantea la *entelecheia* es el libro III de la Física, anterior a 348, fecha del abandono de la Academia, pues en él aparece usado en 22 ocasiones. Es quizá la primera vez que lo utiliza. Si *entelecheia* tiene un origen maduro, ¿cómo explicar que se utilice de modo tan frecuente en las definiciones del movimiento del libro III de *Phys.*?

La respuesta a esta cuestión es más sencilla de lo que parece, si reducimos a sus justos términos la proposición de que *entelecheia* es un término «maduro». La explicación más plausible es pensar que antes de salir de la Academia, cuando estaba trabajando en los libros de la Física, Aristóteles acuñó este término por razones puramente eurísticas o especulativas. BIGNONE resume muy acertadamente, a nuestro juicio, el sentido, etimología y momento de la creación de *entelecheia*:

«Convenía un término que indicase, no la *fysis*, la *ousia* abstracta, ni el *eidos*, separado de la *dynamis*, sino la forma y el acto como conquista y extinción de la potencia. No el *lógos*, indeterminado, no la *energeia* que puede ser considerada en su proceso de actualización, cuando es *atelés*, sino la *energeia* plenamente actualizada, *entelés*. Y convenía sobre todo que este vocablo fuese acuñado según las costumbres de la lengua griega. Por lo cual, por la propia sugestión del antiguo vocablo que no ofrecía una forma verbal, la formación de la palabra *entelecheia* expresa rigurosamente la conquista del fin (*télos*, *entelés*): junto a la actividad está la posesión (*éjein*) de esta actividad, realizada y llegada a su término. Esta expresión era útil, no sólo para designar el alma, sino también para expresar egregiamente la inmovilidad del primer principio motor, la *energeia* *akinestas* que habíamos visto que era la última conquista de la metafísica aristotélica»<sup>10</sup>.

---

*Entelecheia in Aristotle*, Fordham University, 1964 (tesis doctoral inédita).

<sup>10</sup> E. BIGNONE, *op. cit.*, pág. 247. Para FILOPONO, *entelecheia* proviene de una triple raíz: *tó ón*, *telíon* y *synéjein* (Cfr. *In Aristotelis De Anima*, Hayduck, Berolini, 1897, págs. 208, 37-209, 1).

Por tanto *entelecheia* es un término que forma parte del acervo filosófico del Aristóteles todavía joven, como tantos otros acuñados por él. Esto no explica por sí mismos las variaciones u oscilaciones que su uso presenta a lo largo del CA. Pero el planteamiento estadístico que se podría hacer para resolver esas variaciones solamente conduce a una cuestión de tipo evolutivo. La crítica filológico-genética ha demostrado que esta opción metódica deja intactos los problemas de interpretación sistemática<sup>11</sup>.

Después de lo dicho, el significado etimológico de *entelecheia* vendrá a ser: «tener el fin», «sostenerse-en-el-fin». Procede, como hemos dicho, del adjetivo *entelés*, que viene de *télos* y significa aquello en lo que se da el *télos*, «télico», «final», y por otra parte del verbo *éjo*, en su valor intransitivo, que significa «mantenerse», «seguir», «estar en», y por tanto, simplemente «ser»<sup>12</sup>. Por tanto el significado completo vendría a ser «poseer el fin que algo tiene». En la etimología que aproximadamente señala HEIDEGGER: «el (mantenerse) o sostenerse-en-la-terminación (límite)»<sup>13</sup>. Por tanto *entelecheia* significa sostenerse, ser en el *télos*, poseer el *télos* como estado propio del ser.

## 2. El significado de entelecheia y su prioridad ontológica

Nos centraremos ahora en el estudio de los textos que de modo más claro explicitan el significado de *entelecheia*. Enseguida saldrá a la luz un significado primero de ese término, cuyas derivaciones conducen a relacionarlo de inmediato con *energeia*, siendo esta relación la causa de que ambos términos acaben siendo equivalentes.

Para Aristóteles el Ente primero es la sustancia. La *ousía* no es afirmada en ningún pasaje del CA como *entelecheia* de forma explícita. Sin embargo en el *De Anima* hay un pasaje que afirma algo equivalente: «el

<sup>11</sup> Esta cuestión la he tratado en YEPES STORK, R., «El origen de la *energeia* en Aristóteles», *Anuario Filosófico*, XXII, 2, págs. 93-109.

<sup>12</sup> LIDDEL & SCOTT, *Greek English Lexicon*. New Edition by Stuart Jones and Mckenzie. Oxford Clarendon Press. Ninth edition reprinted in 1961, págs. 575 y 749.

<sup>13</sup> MARTIN HEIDEGGER, *Introducción a la Metafísica*, 3 ed. Buenos Aires, Nova, 1969, pág. 56. En este mismo sentido se expresa ROSALES, A., «Dynamis y Energeia», *Revista Venezolana de Filosofía*, I, 1973, págs. 77-109.

uno y el ser se dicen en muchos sentidos, pero el principal es la *entelecheia*<sup>14</sup>. La *entelecheia* es, pues, el sentido principal en que se expresan el ser y el uno. Todas las afirmaciones sobre la *entelecheia* son el fondo tributarias de ésta: la *ousía* es la plenitud de la *entelecheia*, y el sentido principal del ser y viceversa. Por ejemplo, se dice en el libro II de *Phys.*:

«Una cosa en cuanto tal (en cuanto es) se dice más propiamente cuando (es) en *entelecheia* que cuando (es) en potencia»<sup>15</sup>

Nuevamente parece vinculada la *entelecheia* a la plenitud del ser. El hecho de tratarse del segundo libro de la *Física*, de época temprana, constituye un nuevo valor de estas afirmaciones. Pero en el *De Anima* existe otros textos en los que se insiste en la plenitud de ser de la *entelecheia*: «todas las cosas nacen de lo que ya es en *entelecheia*»<sup>16</sup>. La *entelecheia* por tanto es casi «el ámbito de ser» hacia el cual fluyen y donde desembocan todas las cosas que pueden generarse, moverse o llegar a ser.

Esta idea de la *entelecheia* como plenitud de se desarrolla también en esa misma obra desde el ámbito del conocimiento. Hablando del cognoscente dice Aristóteles: «el desarrollo (de lo que conoce) es hacia sí mismo y hacia la *entelecheia*»<sup>17</sup>.

Pero es en los textos de la *Metafísica* donde este significado de «plenitud de ser» adquiere mayor riqueza de matices. Así *entelecheia* llega a designar el estado completo y terminado de algo, por el cual es lo que es del todo, acabadamente<sup>18</sup>:

<sup>14</sup> *De Anima*, by W. D. ROSS, Oxford, Clarendon Press, 1961, 412b 9. Las citas las tomamos de esta edición. Las traducciones de los textos aquí presentadas están hechas por nosotros a partir del original griego.

<sup>15</sup> *Phys.* 193b 8. Tomado de *Aristotle's Physics. A revised text with introduction and commentary* by W. D. ROSS. Oxford Clarendon Press, 1936.

<sup>16</sup> *De Anima*, 431a 3.

<sup>17</sup> *De Anima*, 417b 7.

<sup>18</sup> W.D. ROSS traduce *entelecheia* por «complete reality» («realidad completa») en su traducción de la *Metafísica*. Asimismo opina que «*energeia* means activity or actualization, while *entelecheia* means the resulting actuality or perfection»; Cfr. *Aristotle Metaphysics. A revised text with introduction and commentary* by W.D.-ROSS, 2 vols., Oxford Clarendon Press, 1924, Vol. II, pág. 245. Asimismo, aunque es discutible la etimología que hace de *entelecheia* a partir de *entelejós* (cfr. ROSS, op. cit., p. 245), BONITZ opina que: «Nimirum *entelecheia*, ut desdendit ab adiectivo *entelejés*, i.e. plenus, perfectus, perfectionem rei significat; *energeia*

«Pero es propio de la substancia, según se deduce de lo expuesto, que necesariamente preexista en *entelecheia* otra sustancia que la produzca, por ejemplo un animal, si se genera un animal»<sup>19</sup>.

*Proypárjein entelecheía* significa: existir-antes, pre-existir en *entelecheia*. En un texto que trata cuestiones diferentes se vuelve a afirmar:

«Después, son anteriores de distinto modo las cosas que son según la *entelecheia*. Unas, en efecto, son anteriores según la potencia y las otras según la *entelecheia*; por ejemplo, según la potencia la media línea es anterior a la línea entera, y la parte anterior al todo, y la materia, anterior a la substancia; pero según la *entelecheia* son posteriores. Pues, sólo una vez disuelto el todo, serán según la *entelecheia*»<sup>20</sup>.

En las dos primeras menciones en este último texto, *entelecheia* sustituye, según veremos enseguida, a *energeia* tomada como acto en general, pero en el final del texto, *entelecheia* adquiere un claro matiz propio: «kat" *entelecheian éstai*», «ser según la *entelecheia*», que quiere decir ser completamente y del todo lo que cada cosa es (i.e. la media línea, la parte). La *entelecheia* se alcanza «sólo una vez disuelto el todo», es decir, sólo después de un proceso, que es el movimiento.

Asimismo, en *Metaph.*, 1065b 23-28, además de mostrar qué *entelecheia* es forma, Aristóteles afirma, sin lugar a dudas, que la *entelecheia* del bronce es el estado de plenitud del bronce:

---

vero, derivatum a. v. *energeian*, eam actionem et mutationem, qua quid ex mera possibilitata ad plenam perducitur essentiam». Cfr. BONITZ, H. *Aristotelis Metaphysica. Commentarius*. Georg Olms Verlagsbuchandlung. Hildesheim, 1960 (Obra de 1849), pág. 387; también: *Aristotelis Opera. Ex recensione INMANUELIS BEKKERI. Academia Regia Borussica. Editio altera quam curavit OLOF GIGON. Volumen quintum: Index Aristotelicus*. Edidit Hermannus Bonitz. Gruyter et Socios. Berlín, 1961 (Obra de 1870), pág. 253 b.

<sup>19</sup> *Metaph.*, 1034 16-18. Esta obra la citamos según la edición *Metafísica de Aristóteles*, edición trilingüe por VALENTIN GARCIA-YEBRA, 2 vols., Gredos, Madrid 1970. Contiene el texto latino de G. DE MOERBEKE, que también citaremos.

<sup>20</sup> *Metaph.* 1019a 6-11.

«No es lo mismo ser bronce que ser tal o cual potencia, ya que, si fuese absolutamente lo mismo según el enunciado, la *entelecheia* del bronce sería un movimiento»<sup>21</sup>.

Podemos por tanto llegar a entender por *entelecheia* el ámbito del ser, el ámbito de las sustancias, ya que a ellas pertenece el ser. Así lo da a entender Aristóteles:

«Pero de la cosa concreta, por ejemplo de este círculo determinado y de cualquier individuo sensible o inteligible, de éstos no hay definición, sino que se conocen por intelección o por percepción sensible, y una vez desaparecidos de la *entelecheia*, no está claro si existen o no existen, pero siempre se enuncian y se conocen mediante el enunciado universal»<sup>22</sup>.

Y una vez desaparecidos (*apélzontes, abeuntes*) de la *entelecheia* no está claro si existen o no (*où délon póteron eistn é ouk eistn*). Hay otro texto en el que esto está más claro aún:

«La palabra acto, puesta junto a la *entelecheia* ha pasado también a otras cosas principalmente desde los movimientos, pues el acto parece ser principalmente el movimiento; por eso a las cosas que no son no se les atribuye movimiento, pero sí otras categorías, como ser pensables o deseables, aunque no sean; pero ser movidas no, y esto porque, no siendo en acto, serían en acto. En efecto, de las cosas que no son, algunas son en potencia; pero no son, porque no son en *entelecheia*»<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> *Metaph.* 1036a 2-8.

<sup>22</sup> *Metaph.* 1065b 21-35. ROSS dice: «when they pass out of this complete realization».

<sup>23</sup> *Metaph.* 1047a30-1047b2. Siguiendo a MOERBEKE, y en contra de la traducción de ROSS y GARCIA-YEBRA, que traducen el verbo *einai* por «existir», he preferido traducirlo por «ser», primero, porque *3einai* no tiene valor existencial en griego, y segundo, porque el verbo *ypárjein* es el más similar al «*ex-sistere*» latino, aunque sin llegar a tener el significado que éste adquirió en la Edad Media: existir como tener el ser.

El nervio de la argumentación es que a lo que no es, no se le atribuye movimiento, y como el movimiento es un acto, lo que no es ni se mueve ni es en acto. Pero, por debajo de la argumentación inicial hay algo más: de lo que no es, algo es, pero en potencia. La aparente contradicción *tá mé ónton énia estín* (de los no-entes algunos son), se explica porque añade «en potencia». Sin embargo, los entes en potencia son incluidos inequívocamente entre los no-entes (*mé ónton*). Pero esos algunos no existen (*oúk ésti dé*), porque no existen en *entelecheia* (*hoti ouk entelecheia estín*). Todos los entes que existen son en *entelecheia*. La *entelecheia* es el ámbito de las sustancias que son, que existen.

Como se puede ver, quizá puede decirse que Aristóteles estuvo a un paso de descubrir un nuevo sentido del acto: el *einai*, el ser, pero ese descubrimiento lo llegaría a hacer Santo Tomás a partir de la noción de ser creado. Queda pues constancia de las resonancias que el término *entelecheia* llega a adquirir: el que las cosas existan (sean) se debe a la *entelecheia*, y lo que no es, no es porque no está en *entelecheia*.

Después de ver estos significados de *entelecheia*, se dibuja con cierta nitidez la idea de que *energeia-entelecheia* expresan lo que podríamos llamar la prioridad ontológica, que en Aristóteles se apoya en la sustancia.

En los textos mencionados ya ha aparecido esto con claridad. Pero para reforzarla, y ver que no se trata simplemente de un sentido secundario de *entelecheia*, conviene citar algún texto donde esta prioridad aparezca también expresada con el término *energeia*:

«La causa de esto es que el ser es para todos algo exigible y amable, y somos por lo que es en acto (*esmen d'energeia*) (es decir, por vivir y actuar). Y la obra es el hacedor en acto de alguna manera. Pues él ama la obra porque ama el ser. Esto está fundado en la naturaleza de las cosas, porque lo que es potencia, esto la obra lo manifiesta en acto (*toúto enérgeia tó érgon menúei*)»<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> E.N. 1168a 5-9. Textos de *Aristotelis Opera*. Ex recensione I. Bekkeri. Academia Regia Borussia. Editio altera quam curavit O. Gigon. Vols. I y II. Gruyter et socios. Berlín 1960; ver también *Ética a Nicómaco*. Traducción por M. Araujo Y J. Marfías. Introducción y notas de Julián Marfías. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.

«Somos por el acto» es una fórmula riquísima, que resulta de aplicar al hombre todos los principios de los que venimos hablando. El paralelismo *einai-energeia* es evidente, y lleno de significación existencial. Veamos otro texto:

«La vida es definida en el caso de los animales como capacidad de sensación, y en el hombre de sensación y pensamiento; la potencia se refiere al acto, y lo principal está en el acto; parece por tanto que la vida es principalmente sentir y pensar»<sup>25</sup>.

«Lo principal está en el acto», «somos por el acto». No encontraremos fórmulas más altas para referirse a la *energeia*. Con estos textos en la mano puede sopesarse bien la mente última de Aristóteles con respecto a su propio hallazgo.

Si es el movimiento donde la *energeia* demuestra mayor capacidad explicativa, es en los confines de esta prioridad ontológica, tan cercana a la *ousía*, donde alcanza una mayor altura metafísica. *Entelecheia* parece expresar de modo más puro esta referencia primordial al sentido primero de la actividad. *Energeia* se diría que se mueve más frecuentemente en el ámbito de la *kínesis*, y de las operaciones, aunque también se utilice en este terreno.

Pero en esta oscilación entre ambos términos, que, como veremos ahora, no tiene criterios especulativos definidos, es donde se encuentra la llave última para ver cómo entendió Aristóteles la actividad. Se podría incluso decir que *energeia* en último extremo regula a *entelecheia*, absorbiéndola y abarcando su lugar de prioridad ontológica fundamental.

Decimos que la oscilación *energeia-entelecheia* no obedece a criterios especulativos definidos porque Aristóteles los utiliza indistintamente. Pero la cuestión verdaderamente importante es si la regulación evidente que *energeia* hace de *entelecheia*, y la regulación que la *ousía* hace del acto como movimiento y como forma, son suficientes para dar cuenta de la actividad como tal.

### 3. Relaciones entre *energeia* y *entelecheia*

Siendo *entelecheia* una noción que Aristóteles acuñó con un sentido «existencial» que se opone a la potencia y la plenifica, su cercanía respecto

<sup>25</sup> E.N. 1170a 16-19.

de la *ousía* es evidente por los textos que ya hemos citado. Ello explica que *energeia* y *entelecheia* coincidan a la hora de expresar el segundo sentido del acto, la forma. Pero las relaciones entre ambos términos sobrepasan el ámbito del segundo sentido del acto y se extienden a todos los textos y usos que Aristóteles plantea. Es en ese uso donde llegan a adquirir una equivalencia que conviene ahora explicar.

Para ello conviene sentar una tesis fundamental: así como *energeia* expresa una pluralidad de sentidos, *entelecheia* se ciñe al segundo sentido del acto (sustancia, forma) de modo principal, y solo derivadamente llega a significar el primer sentido del acto (movimiento) o el tercero (operación)<sup>26</sup>.

Ambos términos aparecen en todo el CA entrelazados, y con una red de significados que siempre son paralelos y complementarios. El menor uso de *entelecheia* permite detectar más fácilmente que tiene dos acepciones principales: la suya propia (plenitud del segundo sentido del acto) y otra sustitutiva de *energeia*, que no es demasiado frecuente (el ejemplo más claro son las definiciones del movimiento del libro III de la *Física*). Nuestra conclusión es que el segundo uso es derivado, y en él *entelecheia* desdibuja un poco su significado más propio para resolver «técnicamente» distintas aplicaciones del acto.

Para demostrar esto conviene primero atender a lo que el propio Aristóteles aclaró sobre las relaciones entre *energeia* y *entelecheia* en los textos de la *Metafísica*:

«Por eso, la palabra acto se dice según la obra y tiende a la *entelecheia*»<sup>27</sup>.

«El nombre de "*energeia*" tiende a la *entelecheia*» (*syntelnei prós tén entelécheian*). *Syntel* no significa lo que el verbo latino «*tendo*» (tender), pero con un matiz de intensidad y esfuerzo (esforzarse por «*strive*», «*direct all one's power to one object*»)<sup>28</sup>. Nótese que dice «la palabra»

<sup>26</sup> La distinción de estos tres sentidos del acto está fundada y desarrollada brevemente en el trabajo nuestro que hemos citado anteriormente.

<sup>27</sup> *Metaph.* 1050a 22-23. La traducción de GARCIA-YEBRA es: «por eso, también la palabra acto está directamente relacionada con la obra y tiende a la entelecheia». En ROSS nuestro «se dice según» es «is derived from». MOERBEKE: «nomen dicitur actus secundum opus, et tendit versus endelechiam».

<sup>28</sup> Cfr. *GEL*, pág. 1725.

(*toúnomá*) *energeia*, no la *energeia* misma. Es la palabra *energeia* la que tiende a la *entelecheia* como uno de sus sentidos. Téngase en cuenta, tal como dice antes, que *energeia* se dice según el *ergon* (obra), es decir, tiene una relación inmediata con la operación y su fruto, que es el fin del movimiento o de la praxis. Algo semejante dice en *Metaph.* 1047a30:

«La palabra acto, puesta junto a la *entelecheia* ha pasado también a otras cosas principalmente desde los movimientos, pues el acto parece ser principalmente movimiento»<sup>29</sup>.

*Syntizeméne* (que traducimos por puesta junto a) significa «poner junto a», «componer»<sup>30</sup>. MOERBEKE la traduce por «*compositus*». Esta vez la asociación no tiene sentido activo, como *syntelnei*, sino pasivo, ya que *syntizeméne* está en voz pasiva: «es puesta junto a». Indica la acción de un agente, que es el que habla. Sin embargo, si comparamos las frases:

«*Káí syntelnei prós tén entelécheian*  
*é prós tén entelécheia syntizeméne*»

Vemos que el *prós tén entelécheian* se repite en las dos. «Tender» o «ser compuesto» hacia la *entelecheia*. Aquí también se dice *energeia toúnomá*, "la palabra *energeia*".

La conclusión del breve análisis de estos textos es que *energeia*, en uno de sus sentidos, se dice *entelecheia*, porque la palabra *energeia* tiende y es compuesta con *entelecheia*.

<sup>29</sup> *Metaph.* 1047a 30. En la traducción de GARCIA-YEBRA sólo sustituyo «aplicada a» por «puesta junto a». ROSS omite la conjunción «et», que se mantiene en MOERBEKE: «Venit autem actus secundum nomen qui ad endelechiam compositus et ad alia, ex motibus maxime». «The word "actuality", which we connect with "complete reality", has, in the main, been extended from movements to other things».

<sup>30</sup> Cfr. *GEL*, pág. 1727. Nótese la traducción de ROSS: «which we connect with». LE BLOND (*Logique et Methode chez Aristotle. Etude sur le recherche des principes dans la physique aristotelicienne*, Paris, Vrin, 1939, págs. 430) la toma así también: «Ce nom d'acte que nous posons toujours avec celui d'entelechie». Le dan al verbo un sentido activo que no tiene, aunque dejan muy claro quien realiza la acción.

A partir de estas aclaraciones, podemos entender que con el uso y las diversas acepciones que va adquiriendo en todo el CA, *entelecheia* aparece muchas veces sustituyendo a *energeia*. Así lo confirma BONITZ:

«No debe tenerse esto por una separación, pues se entiende que Aristóteles, por el uso constante, los usurpa de modo promiscuo, y por esa razón puede explicarse la ambigüedad de la propia noción de *energeia* y que en la misma sentencia pase de un vocablo a otro»<sup>31</sup>.

Esta sustitución de *energeia* por *entelecheia* se da porque siendo *entelecheia* el segundo sentido de *energeia*, pasa «*ex constanti Aristotelis usu*», por el constante uso de Aristóteles, a significar otros sentidos que no son el segundo, y más todavía la noción general de *energeia*.

Este uso extrapolado de *entelecheia* se da en algunos pasajes de *Metaph.*, como 1065b22; 1065b33; 1066a27 y 29, en los que sustituye a *energeia* entendida como kinesis. Están además diversos textos de *Phys.* y *De Anima*, y otros de *Metaph.* en los que *entelecheia* sustituye la noción general de *energeia*<sup>32</sup>. Sin embargo, en algunos de ellos *entelecheia* tiene resonancias del segundo sentido de *energeia* (sustancia, forma), como por ejemplo 1045b 17:

«Y la causa está en que buscan un concepto unificador de potencia y *entelecheia*, y una diferencia; pero como hemos dicho, la materia última y la forma son lo mismo, aquélla en potencia y ésta en acto».

Aquí *entelecheia* expresa claramente *energeia* como forma, igual que en 1038b 6, en donde *entelecheia* sustituye a forma:

«A saber, de la esencia y del sujeto del cual hemos dicho que subyace de dos modos: o siendo algo determinado, como el animal para las afecciones, o como la materia para la *entelecheia*»<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Cfr. H. BONITZ, *Index Aristotelicus*, pág. 253 b. Cfr. también *Aristotelis Metaphysica. Commentarius, op. cit.*, pág. 388.

<sup>32</sup> Cfr. 1019a6 y 7; 1045b34 y 35; 1078a30; 1017b2 y 4; 1015a18; 1023b32; 1040b10; 1065b15; 1045b17; 1084b29.

<sup>33</sup> *Metaph.*, 1038b 4-7.

Hay otros muchos textos donde se dan estas mismas sustituciones y equivalencias. En el *De Anima* la equivalencia llega a tener una fuerza de la que carece en otros lugares del CA, sobre todo por la definición del alma como *entelecheia*, y por un uso de esta palabra especialmente abundante en el libro II. Baste leer un texto, en el que *entelecheia* sustituye plenamente a *energeia*:

«La materia es potencia, y el *eidōs*, la *entelecheia*, y ésta se dice de dos modos, como la posesión del conocimiento (como saber y como el ejercicio (como el "teorizar"))»<sup>34</sup>.

Es un ejemplo de una cuestión que en este libro II del *De Anima* reviste singular importancia: en ese libro la palabra *energeia* se utiliza principalmente en forma verbal, con gran frecuencia, y *entelecheia* se reserva para expresar, no sólo el tercer sentido del acto que en esa obra se desarrolla, sino también todos los restantes sentidos del acto (el texto recién citado es uno de los más ciertos para estudiar el acto como *eidōs*), aunque sin perder nunca su sentido propio y principal de «plenitud de ser».

Aquí no podemos detenernos a hacer un cuadro de todos los significados de *energeia* y *entelecheia* en cada uno de los textos del *De Anima*, pero semejante trabajo sin duda arrojaría resultados interesantes. En cualquier caso ese lugar será el más importante para tener la certeza plena de la intercambiabilidad de usos de *energeia* y *entelecheia* que hemos intentado mostrar.

Para resumir diremos que *energeia* ha pasado a significar el acto en general, y sus diversos sentidos, a partir del ámbito del movimiento. *entelecheia* sigue un itinerario contrario: desde la designación de la sustancia, ha pasado a designar los restantes sentidos del acto por extensión, al sustituir a *energeia*. Los detalles y oscilaciones que podrían estudiarse, nos parece que deben contar con esta conclusión fundamental.

---

<sup>34</sup> *De Anima*, 412a 10.